

La voz del coro

La experiencia de cantar en un coro es una manera extraña de contactar con la voz propia. Porque consiste justamente, en poder perderla como propia, para recuperarla como parte de un todo, como una intensidad, una energía, un ingrediente de la voz del coro. Permitirse por un rato, disolver algo de los límites tan bien marcados de ser individuo para confundirse en otra identidad, cuanto mas homogénea mejor, cuanto menos protagonista soy, mas resalta la cualidad del coro.

Varias voces hacen una cuerda, varias cuerdas hacen un coro. El yo disfruta y, mientras tanto, construye un nosotros. Porque a diferencia de otras experiencias de pérdida, este dejarse perder genera placer, un refinado gusto de oír, emitir, colocar, desconocer, reconocer.

Tal vez se parece a otras experiencias donde se confunden los límites de la corporeidad, la fusionalidad del orgasmo por ejemplo, del abrazo materno, del flotar en el agua. Pero aquí hay un juego importante con el espacio que se ocupa, el lugar concreto de mi cuerpo entre otros cuerpos y el lugar que ocupan todos nuestros cuerpos a la vez. No sólo en cantidad, tambien en la forma en que se distribuyen los cuerpos, ya que esos diseños crean sonoridades diferentes. Lo coral trabaja con el aire que inspiro y con el aire que exhalo, es decir con mi adentro y mi afuera. Aquí hay intención de ir hacia otros cuerpos, integrarme con los mas cercanos, y atraer a esos que más lejos, busco in-corporar, enlazar en un ritmo, en un cantar. Ser coro es una manera de hacerse casi un organismo, donde cada uno tiene una función necesaria y precisa para que suceda alguna "otra cosa".

Es cierto que hay una imagen estereotipada del coro, donde los cuerpos de los coreutas parecen tener prohibido el más mínimo movimiento en aras de una buena técnica, tambien es cierto que para cantar mas o menos bien no siempre es necesario mucho movimiento, pero sí una cierta **calidad** del movimiento o la quietud. Podemos preguntarnos ¿cuál es el cuerpo que un coreuta necesita? Y allí aparece la importancia de los apoyos, el correcto uso de las rodillas para sostener y trasladar el peso, la posibilidad de una relajación al mismo tiempo tónica, y por supuesto todo lo que relaciona respiración y aparato fonador. Un coreuta necesita un cuerpo sensible, presente, conciente de sus volúmenes, sus "cajas de resonancias" sonoras y emocionales, un cuerpo no adiestrado en la técnica pero sí entrenado en la percepción de sus capacidades y sus límites, un cuerpo entregado a la circulación de sus energías.

Si además, este cuerpo-coro tiene la suerte de tener un director que pueda ser su conductor, que ha trabajado la relación percepción-

Descargado e Impreso desde: <http://www.pajarosenelaire.com.ar/>

contacto-respiración-sonido en sí mismo, y es capaz de guiar a sus coreutas en una búsqueda de la técnica que la incluya, es muy probable que al cabo de un tiempo de trabajo podamos observar como esos cuerpos adquieren presencia y tono, cómo esas voces parecen venir de los pies o de las barrigas, como esos cuellos y caras trabajan sí, pero no se tensan, cómo esos sujetos a veces tan distintos en edades, figuras y condiciones, adquieren un ritmo, transmiten un sentir, van transformándose en una nueva unión que desde sus voces diferentes genera un solo canto.

El cuerpo del coro requiere mas que un oído afinado, una oreja solidaria, atenta, capaz de cantar escuchando, recibiendo la voz del compañero. Una voz que mas que altura y amplitud, encuentre su potencia en la voz que crece con la de al lado, y que da el lugar y el momento para que se escuchen otras voces, timbres, melodías. La voz de un coro requiere miradas que pueden ser sostén, pero también guiño cómplice, dificultades trabajadas, conciencia de un mensaje compartido.

Ser coro es animarse a **no ser uno**, pero en cambio ser varios, muchos, multitud. Ser coro es desplegar el deseo de tener no solamente los votos que los poderes nos suelen ofrecer, sino encontrar el poder de una voz que se hace potencia, detalle, sutileza, pasión. Así como el coro enmascarado de la tragedias en la antigua Grecia que exige, se apiada, critica, condena. Hace voz de grupo, de pueblo, un coro que piensa y se estremece, que se involucra en lo que se va viviendo, pone voz al callado, le grita al poderoso y se alegra feliz, en el triunfo.

Ser coro es no ser uno, pero en lugar de la perdida, percibir la potencia de lo común, del común que puede , del simple ser humano que respira con el otro.

Monica Groisman

Descargado e Impreso desde: <http://www.pajarosenelaire.com.ar/>